

TURISMO O SINROPISMO.



No es que sean precisamente **sinóni-**mas ambas palabras, no obstante su **-**significación real anda tan pareja que no es posible concebir una sin ver ascumar con toda su desnudez a su inseparable compañera. Es una amistad **tan ínti-**ma, que casi nos atrevemos a calificar de **indisculpable**, una amistad impuesta por lo que el mundo llama progreso, **-**evolución, modernismo, etc. etc., un **-**vínculo que los que peinamos barbas no

mueve a rasgarnos las vestiduras, pero que a los que se jactan de pertenecer a la época del "mambo", acepten y aprueban blandiendo en su defensa el incomprendible concepto que hoy se tiene del modernismo.

En tiempos no muy pretéritos, se definía al turista, como la persona que recorría países por distracción y recreo; dicha persona en nada se diferenciaba a no ser por su manera de hablar y peculiares costumbres de cualquier honrado ciudadano. Hoy día decir turista, es gravarse en el pensamiento la vulgarísima imagen de unos pantalones cortos, una camisa exótica, o una indumentaria que los más elementales conceptos estéticos repudian con todo su rigor.

Hay que ver, querido lector, el aspecto que presente un señor (con perdón de los señores), de los vulgarmente llamados de pelo en pecho, metido dentro de unos reducidos pantaloncitos hechos a la medida de nuestro primo Luisín, y luciendo sus vellosas piernas que en el marco de un campo de fútbol pasan desapercibidas, pero que en plena vía pública, son además de una profanación a la infancia, un reto indecoroso al buen gusto.

Y que decimos del sexo bello? Ciertamente es reconocer que el exhibicionismo en el fino sentido estético, ofende de menos a nuestra cristalina sensibilidad, pero si tenemos en cuenta que femineidad significa decoro, delicadeza, honestidad, modestia, etc., etc., no queda mejor parado el pabellón del sexo opuesto.

A más turista menos ropa, a más modernismo peor gusto, a más evolución menor distancia nos separa del primitivo hombre de las cavernas, que ha sustituido a fin de cuentas sus rudimentarios instrumentos, por una máquina fotográfica o una escopeta de pesca submarina. Esto es progreso, evolución, modernismo. Nosotros decimos que sí, sí, que un jancón! expresándonos en lenguaje
(Continúa en la página 9)